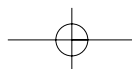




Foto de Marcelo García/Prensa Miraflores



El mayor logro: La conciencia colectiva

texto de **Gonzalo Ramírez Quintero**

Quien, libre de prejuicios, se acerque al pueblo venezolano, comprobará fácilmente cómo, en apenas unos años, ese pueblo, masivamente, ha tomado conciencia de su ciudadanía y sus derechos, y paulatina, pero decididamente, se está haciendo cargo de las riendas de su destino. Eso, y no otra cosa, es la Revolución.

I

Las voces de acceso a la experiencia venezolana son las voces plurales del Pueblo: quien quiera entender, quien quiera situarse, debe escucharlas. Nunca, como ahora, el Pueblo ha hablado de sí mismo con tanta pasión y tanta lucidez: un ejercicio colectivo del habla que es un acto definitivamente político y cultural y que nos remite a la dignidad y al orgullo que se encarnan en cada hablante y a la forja de una nueva subjetividad.

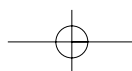
II

¿Cuál es la fuente de esta viva y hermosa praxis del habla colectiva? La respuesta es inequívoca: la conciencia como conquista popular. Un Pueblo que gana conciencia, cree en sí mismo y, como se ha cansado de demostrarlo, puede emplearse a fondo a la hora de defender una Revolución a la que siente y piensa como hechura suya. Aquí no hay que regatearle méritos al liderazgo del Presidente Chávez por una razón muy poderosa: ha sido y es un despertador, un catalizador, un estimulador y un disparador de este proceso colectivo de hacer y crear conciencia. Su lenguaje antirretórico y, no menos importante, su raigambre popular, lo han con-

vertido en referencia ineludible de este proceso de descolonización y emancipación mental.

III

Allá por la década del ochenta del pasado siglo, Alí Primera, el gran cantor del Pueblo venezolano, decía en una de sus memorables canciones: *La inocencia no mata al Pueblo/ pero tampoco lo salva/ lo salvará su conciencia/ y en eso me apuesto el alma*. A la luz de la verdad y el tiempo, su conciencia lo ha salvado: la conciencia que ha ido forjando en el transcurso de estos diez años del proceso revolucionario venezolano. (La conciencia, vale la pena recordarlo, que comenzó a expresarse con la insurrección popular del 27 de febrero de 1989: allí nació esta conciencia y a partir de esta fecha comenzó a dar sus primeros pasos.) Aquella nefasta inocencia que le hizo padecer manipulación tras manipulación, humillación tras humillación, durante cuarenta largos años: desde 1958 hasta 1998, ya forma parte del pasado: un pasado al que el Pueblo venezolano no va a volver jamás porque no lo olvida. A pesar de las contradicciones, los errores y las omisiones del proceso revolucionario, hay un antes y un después que están claramente definidos en la concien-



cia popular. Un antes que se definía en términos de indiferencia, miedo, apatía, y conformismo, y un después que se define como responsabilidad, valentía, participación y protagonismo: como poder popular protagónico.

IV

A diez años del inicio de la Revolución Bolivariana, hay que resaltar, a la hora del balance, el mayor de nuestros logros: el tangible, hermoso e impresionante salto de la conciencia colectiva del Pueblo; un salto de calidad en cuanto a la apropiación de la memoria de sí mismo, de su historia, y a su rol protagónico en la construcción de su propio destino; que le ha permitido ser y sentirse poder popular constituyente y en perpetuo movimiento. Un salto de calidad que es la mejor garantía para la continuidad y profundización del proceso revolucionario: un salto de calidad que no ha concluido, que prosigue, y que, a estas alturas, es irreversible. (He dicho salto pero también he podido decir resurrección.) Un salto de calidad que lo ha vuelto impermeable a la estrategia de desinformación y violencia descomunicativa que los medios privados venezolanos y las transnacionales de la comunicación perpetrar, todos los días, desde hace diez años; que se expresa en su capacidad para procesar la realidad nacional e internacional; que le ha permitido crear sus propios medios: la expansión y multiplicación de los medios comunitarios y alternativos le está permitiendo al Pueblo crear un nuevo sentido de la comunicación y de la información. Y uno se pregunta hasta qué punto la dinámica institucional del proceso entiende, procesa y es capaz de responder a –más allá de la propaganda y la retórica consignista– este salto de calidad.

V

Aquí hay que enunciar uno de los mayores problemas estructurales que arrastra la Revolución Bolivariana: a una dinámica institucional entabada por lo que el mismo Presidente Chávez llamó, en su momento, contrarrevolución burocrática, le cuesta mucho establecer una relación de sintonía con las bases populares. Ciertamente, esto no significa negar la evidencia de una batalla al interior de las instituciones para que su dinámica sea real y verdaderamente revolucionaria: lo que ocurre es que esta batalla no se ha decidido todavía. (Por momentos, la lentitud de la transformación

institucional se hace poco menos que exasperante. Y que lo diga el propio Presidente Chávez quien, tantas veces, le ha dado voz a esta exasperación convertida en angustia.)

VI

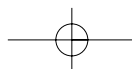
Las Misiones sociales constituyeron una respuesta al ataque burocrático. A través de ellas, se inició un proceso de reinversión solidaria y participativa del Estado, para decirlo con Boaventura de Sousa Santos, que está en pleno desarrollo. Nuestras Misiones nacieron en el año 2003 luego de que la voluntad colectiva le había dado a la Revolución Bolivariana un sello inequívoca y definidamente popular, derrotando dos Golpes de Estado (abril de 2002 y diciembre y enero de 2002-2003). Ciertamente, la calidad revolucionaria demostrada por la praxis popular, obligaba a la gestión pública a entrar en una nueva etapa y a dinamizarse de acuerdo con las demandas y las exigencias de las bases. (La derrota del paro petrolero –diciembre y enero de 2002 y 2003– tuvo una consecuencia decisiva: el desarrollo de un proceso de renacionalización, con la refundación de la estatal petrolera Petróleos de Venezuela; la inversión social pasó a ser prioritaria para la empresa por decisión de Estado.) Las Misiones sociales fueron concebidas en función de la satisfacción de las necesidades del Pueblo: desde la

El mayor de nuestros logros: el tangible, hermoso e impresionante salto de la conciencia colectiva del Pueblo.

alfabetización y el proceso educativo (Robinson, Ribas, Sucre), la alimentación (Mercal) y la salud (Barrio Adentro) hasta la vivienda (Hábitat), la formación para el trabajo (Che Guevara) y la cultura (Misión Cultura). (Estoy nombrando sólo algunas: son muchas más.) Se trataba de crear una institucionalidad alternativa, desburocratizada, revolucionaria y eficaz, facilitando, al mismo tiempo, los cauces para la participación popular. Ciertamente, las Misiones sociales, literalmente, salvaron a la Revolución Bolivariana: en especial, los logros obtenidos en educación, salud y alimentación, nos han permitido avanzar, con rumbo firme, hacia la cancelación de la deuda social. Ahora bien, ha llegado la hora de su relanzamiento en función de acelerar la transición hacia el socialismo: hay que revisar, exhaustivamente, los procesos de debilitamiento y burocratización que las están afectando, dándoles el más vigoroso de los reimpulsos.

VII

La transición hacia un Estado socialista está erizada de dificul-





Gran manifestación en Caracas. Foto de Marcelo García/Prensa Miraflores

tades: es un proceso enormemente complejo cuya aceleración no depende sólo de una voluntad, digámoslo así, expresamente socialista en el direccionamiento de la transición. (Entre otras cosas, no hemos logrado superar un impasse histórico: cómo transitar de un modelo económico rentista –sostenido y determinado por el petróleo– a un modelo económico productivo –capaz de diversificarse y de no depender exclusivamente del petróleo. Hemos avanzado en esta dirección, no estamos en cero, pero falta mucho todavía.) Es por eso que es necesario disentir con el discurso que cree y quiere hacer creer que poder constituyente y poder constituido son una y la misma cosa en la Venezuela del presente: una cosa es poner de manifiesto la intención de que poder constituyente y poder constituido sean una y la misma cosa y otra muy diferente es proclamar que ya lo

son. Entre otras cosas, y esta es una razón de peso, porque el proceso constituyente sigue abierto, no ha terminado. Y esta es una fortaleza estratégica de la Revolución Bolivariana que tiene una importancia decisiva. ¿Por qué?: porque le comunica una fluidez que le permite revisarse constantemente y mirarse, a sí misma, con el más afilado sentido autocrítico. Es más: cuando el Presidente Chávez –al no aprobarse la propuesta de Reforma Constitucional el 2 de diciembre de 2008: primer revés electoral de la Revolución Bolivariana– plantea el giro estratégico encarnado en las 3 R –revisión, rectificación y reimpulso– estaba haciendo énfasis en la inconclusión del proceso constituyente y, por supuesto, en su entrada en una nueva etapa.

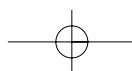
VIII

Una sociedad debe ser capaz de elaborar su propia autoconciencia y, al mismo tiempo, los necesarios ajustes de cuentas para que ésta se mantenga abierta, viva, fluida: esta elaboración, que es necesariamente procesual, se le debe, en Venezuela aquí y ahora, al Pueblo. La oligarquía venezolana nunca ha podido ni

podrá hacerlo porque su gran fantasía, a pesar de su vacua retórica demoliberal, es ésta: una Nación sin Pueblo; sin sustancia ni contenido popular. Una Nación desde el punto de vista retórico: una colonia petrolera yanqui en sentido real.

IX

La oligarquía criolla no traga a la Revolución Bolivariana porque volvió a poner sobre el tapete la cuestión de la igualdad en sentido fuerte; ésta se volvió reclamo, demanda popular; y ya no como la vieja falacia capitalista de la igualdad de oportunidades sino como exigencia radical, esto es, como igualdad de condiciones. (Por cierto, una de las razones del rechazo inconfesado que siente la oligarquía venezolana por el Libertador Simón



Bolívar reside en que, para él, la base fundamental de una República es *la igualdad establecida y practicada*. Se trata, por supuesto, del Bolívar que nunca más se convertirá en estatua por voluntad soberana del Pueblo. Bolívar ha vuelto a liberar a su Pueblo pero, a su vez, el Pueblo ha liberado a Bolívar del bronce.)

X

El Pueblo –sigo en esto al pensador puertorriqueño Samuel Silva Gotay– es el criterio último de valoración de la legitimidad de una Nación: digo Pueblo, poniendo el énfasis en los pobres y los excluidos que, durante estos diez años, le han dado vida al proceso de su propia liberación, refundando, popularmente, la experiencia y la idea misma de la Nación, de la Patria. Es el Pueblo, entonces, quien está reescribiendo el relato nacional –la Nación como construcción permanente y relato inacabado– en clave de soberanía con audacia y creatividad: es un nuevo relato que comenzó por deslindarse radicalmente del fatalismo geográfico –véase la posición de Venezuela en el mapa– y del determinismo colonialista.

XI

Son abundantes los ejemplos que pueden ofrecerse de esta dinámica de soberanía popular en clave de participación y protagonismo. Mencionaré sólo algunos sabiendo que dejo por fuera no pocas experiencias de una *poiesis* colectiva que es necesario estudiar con más detenimiento. Entremos en materia. La lucha por la tierra y contra el latifundio se ha caracterizado por su heroísmo y por la altísima cuota de sacrificio que ha pagado el Pueblo venezolano: más de 200 campesinos han sido asesinados por el sicariato rural al servicio de los intereses de los latifundistas y, sin exageración alguna, la justicia venezolana, ha mirado para otro lado, legitimando, de hecho, la impunidad. Ahora bien, la sangre derramada no ha hecho sino intensificar la lucha de los frentes, movimientos y colectivos que encarnan la causa campesina. Hay que decir que el agrarismo, como causa popular, está tan sembrado, históricamente, en Venezuela como en México: en el siglo XIX, en el año 1859 para ser más precisos, el General del Pueblo Soberano Ezequiel Zamora había despertado el espíritu de los oprimidos al grito de *Tierras y hombres libres*, conformándose un verdadera milicia popular que barrearía con todos los ejércitos de la oligarquía hasta que, con el asesinato de Zamora el 10 de enero de 1860, aquel formidable

Más de 200 campesinos han sido asesinados por el sicariato rural al servicio de los intereses de los latifundistas.

empuje colectivo, pero extremadamente ligado a su jefe natural, terminó por debilitarse y atomizarse. La Revolución Bolivariana recogería el legado de Zamora convirtiéndolo en fuerza emancipadora en el presente. (Un paréntesis necesario: La lucha por la tierra tiene otra gran expresión en los Comités de Tierra Urbana que funcionan en las barriadas de nuestras ciudades, bajo la premisa de que la tierra no es sólo de quien la trabaja sino de quien la habita.)

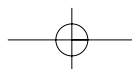
XII

Hay una experiencia específica que queremos destacar: la del Movimiento Campesino Jirajara en el estado Yaracuy; un estado que posee la concentración de tierras más fértiles de Venezuela. Allí la lucha por la tierra tiene una larga tradición y, por eso mismo, una sólida conciencia. (Una demostración elocuente de esta conciencia es que la primera televisora real y verdaderamente rural –es decir: en manos de los campesinos– de Nuestra América funciona en Yaracuy: Camunare Rojo TV.) Desde enero de 2005, con la radicalización de la guerra contra el latifundio, se han recuperado más de 68 propiedades rurales usurpadas por los latifundistas –tierras aptas para la producción de toda clase de rubros alimenticios, destinadas arbitrariamente al monocultivo de caña de azúcar. Jirajara no sólo se ha destacado en la liberación de las tierras comunes sino en el desarrollo de una praxis agroecológica. Igualmente, hay que resaltar su enlace con los movimientos populares de Caracas, que ha servido para el establecimiento de mercados alternativos en las barriadas caraqueñas: los rubros alimenticios son vendidos directamente y a precios absolutamente solidarios. En el mismo sentido, Jirajara ha sido constante y consistente en la denuncia sobre la más que lamentable actuación de los cuerpos de

seguridad del Estado –con la anuencia de fiscales y jueces (los tribunales agrarios, de hecho, amparan el latifundio) totalmente desconectados de la realidad agraria de Yaracuy– que se traduce en hostigamiento constante contra quienes están dando la batalla por nuestra soberanía agroalimentaria. Pero, a pesar de las contradicciones de nuestro proceso revolucionario, la lucha del Movimiento Campesino Jirajara continúa por sus propios caminos. No sólo está cosechando alimentos: cosecha, cada día, vida, conciencia y dignidad.

XIII

Quisiera retomar un cabo que quedó suelto y este es el mo-





Fotos de Marcelo García/Prensa Miraflores

mento de hacerlo: me refiero a lo que llamé una nueva subjetividad. Una nueva subjetividad que está por hacerse, haciéndose; que se reinventa constantemente y que produce nueva mirada, nueva palabra, nueva conciencia nuevo saber. Desde la dinámica de esta nueva subjetividad, lo individual y lo social dejan de percibirse como antagónicos: la irrupción de lo nuevo,

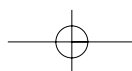
la Revolución, puso en cuestión radicalmente esta polaridad clásica que es uno de los núcleos más duros de la mentalidad capitalista. Por eso mismo, esta nueva subjetividad no es legible ni procesable desde el horizonte de comprensión tradicional y conformista, sectario y reaccionario, de una supuesta izquierda que pretende erigirse guía desde sus dogmas y prejuicios.

XIV

Ahora bien, ¿cuáles son los espacios donde esta nueva subjetividad puede llegar a su máximo grado de desarrollo? No vacilo en responder: en los consejos comunales como instrumentos del ejercicio directo del poder por parte de las comunidades. Lo que está en juego a través de los consejos comunales –la democracia comunal que ya está en marcha– no sólo es la transformación socialista del modelo de sociedad que todavía tenemos, definido por la lógica del capital, sino la creación de un nuevo modo de vida. Quiero enfatizar algo: lo que he llamado nueva subjetividad no es algo aéreo ni aquejado de abstracción sino que tiene su asiento en el espesor concreto de la vida cotidiana. Allí, en la vida cotidiana, se hace tangible: nos reconocemos en ella.

XV

La experiencia comunal que ha venido desarrollándose y profundizándose en el municipio Torres –estado Lara, occidente de Venezuela– habla por sí misma. Es una de las más bellas y nítidas prefiguraciones de la vía venezolana hacia el socialismo y la primera gran experiencia de democracia consejista en acción. Hay que mencionar que es el primer





Fotos de Marcelo García/Prensa Miraflores

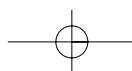
municipio de Venezuela que destina el 100% del presupuesto municipal a las comunidades organizadas, en consejos comunales, para su planificación y ejecución. La lucidez, la audacia y la voluntad política del alcalde Julio Chávez, le permitieron poner en marcha este proceso de transferencia de poder que debería ser seguido por todas las alcaldías del país en manos de la Revolución. Transferencia, entiéndase bien, no como

trabajadores tercerizados de SIDOR representaba una contradicción antagónica con la vía venezolana hacia el socialismo. Entonces, el desenlace, en sentido socialista, no podía ser sino la nacionalización, cuyo decreto fue firmado por el Presidente Chávez el 12 de mayo de 2008 en la propia sede de la empresa. La victoria popular en SIDOR es un punto de inflexión crucial en cuanto a la lucha obrera: el proceso que condujo a la rena-

algo que se da sino como algo que se devuelve a quien le pertenece desde siempre.

XVI

¿Qué está pasando con la clase obrera puede preguntarse, con toda razón, el lector? Queremos responder a luz del reciente proceso de nacionalización de SIDOR (Siderúrgica del Orinoco) en el sur de Venezuela: se trata de un proceso impulsado desde abajo; que es consecuencia de la lucha de los trabajadores; lucha que contó con la oposición de un ex Ministro del Trabajo cuyo comportamiento fue el de un representante de intereses patronales; que fue silenciada por los medios de comunicación del Estado porque se salía del esquema “oficialista”. Todo comenzó con la discusión del contrato colectivo que se extendió durante 14 meses: 14 meses con paros y acciones de calle que se deben a la dinámica de presión de las bases obreras contra la transnacional argentina Ternium; dinámica de presión que para las bases no se agotaba en el objetivo reivindicativo sino que iba mucho más allá. En todo momento, las bases obreras estuvieron muy por encima de la dirigencia sindical en cuanto a la claridad del objetivo revolucionario. ¿Cuál era el problema de fondo?: que el esquema de sobreexplotación ejercido por Ternium sobre los 4 mil trabajadores fijos y los 9 mil



cionalización –en la visión de sus impulsores y protagonistas– debe concluir con el control obrero de la empresa. SIDOR –al igual que otras experiencias: ahí está Sanitarios Maracay (en el estado Aragua, centro de Venezuela)– es vivo ejemplo de la voluntad del movimiento obrero de profundizar la Revolución.

XVII

En el año 2007 se inició el proceso de construcción del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV): la necesidad de un gran partido político estaba en el aire desde hace tiempo y, es preciso reconocerlo, fue recogida e impulsada por el Presidente Chávez. Se trataba de trascender la concepción del partido como mera maquinaria electoral, dándole vida a una organización política que fuera capaz de unificar a todas las fuerzas revolucionarias en torno a los grandes objetivos planteados por la vía venezolana hacia el socialismo; una organización política en la que las bases tuvieran un rol protagónico. Hoy, ciertamente, el PSUV es la primera fuerza política de la Revolución Bolivariana –es la organización con mayor número de militantes– pero el propósito inicial de unificación de todas las fuerzas revolucionarias no pudo lograrse; las organizaciones políticas tradicionales –los casos del Partido Comunista de Venezuela y el partido Patria para Todos– no lo hicieron por razones que obedecen más a la defensa de sus parcelas que a argumentos de fondo; el caso de los movimientos sociales y colectivos populares es mucho más complejo porque sus razones van desde la defensa de su autonomía hasta el rechazo a la forma y la idea misma de partido.

Quiero hablar, ahora, en nombre propio, desde mi experiencia como militante del PSUV: me ha tocado vivir, desde la base, el proceso de formación del partido; un proceso abierto: marcado por la voluntad participativa y protagónica de la militancia; un proceso con fallas, errores e imperfecciones que son propias de una organización política que está dando sus primeros pasos; un proceso que debe avanzar en dirección a su propio perfeccionamiento: un proceso que debe conducirnos a allanar la distancia que existe, recordemos a Gramsci, entre *aparato deliberante* y *aparato ejecutivo*, entre las bases y la dirección política.

La victoria popular en SIDOR es un punto de inflexión crucial en cuanto a la lucha obrera.



Foto de Marcelo García/Prensa Miraflores

XVIII

No hay vanguardia iluminada que guíe y oriente: todo lo contrario, el reto intelectual es estar a la altura del Pueblo. No es, como podría pensarse a primera vista, la expresión de un optimismo fácil o de un romanticismo anacrónico: un Pueblo que fue capaz de producir un acontecimiento históricamente inédito como el 13 de abril de 2002 –en menos de 48 horas fue derribada una dictadura que tenía todo el poder económico y mediático detrás de ella– o de resistir victoriosamente contra un Golpe de Estado petrolero como el de diciembre y enero de 2002-2003, es un Pueblo que sabe dónde están sus verdaderos intereses y que no está dispuesto a dejarse arrebatar la conducción de su propio destino. Un Pueblo consciente de los peligros y las amenazas que lo acechan en lo interno y en lo externo: un Pueblo crítico; que no delega la función crítica sino que la ejerce plenamente[]

